****

**Mención para su Publicación Pre Alas Calafate 2014**

**“La ‘infancia’ en la sociedad de la tecnociencia, globalizada y posmoderna en la era del consumo neoliberal”**

**Marcela Araceli Zarich[[1]](#footnote-1)**

Resumen

Al pensar en la idea de ‘infancia’, una reflexión sobre la sociedad de consumo se hace indispensable. El Mercado somete violentamente cualquier obstáculo desfavorable a sus propósitos. El neoliberalismo globalizado disemina sus propias reglas y condiciones para la construcción de subjetividades, reproduciendo sentidos que le son necesarias para su propio sustento: una idea específica de niño y de madre, fragmentando historia y vínculo.

Palabras clave

Infancia – Maternidad - Sociedad de consumo – Neoliberalismo – Fragmentación

Abstract

When we talk about the idea of ​​‘childhood’, a reflection on the consumer society is essential. The Market violently subdue any obstacle against it’s goals. The globalized neoliberalism spread it’s own rules and conditions for the construction of subjectivities. The neoliberal cosmogony supports it self by disseminating it’s own meanings -a specific idea of ​​child and mother-, fragmenting history and bond.

Keywords

Childhood – Maternity – Consumer society – Neoliberalism - Fragmentation

**Había una vez…**

Sostenemos que los primeros años de vida de un ser humano son fundamentales para su desarrollo posterior, así nos acostumbró a pensar el psicoanálisis; consideramos, además, la determinación múltiple que impacta al infante, no sólo la influencia familiar, sino también el entorno social que infiltrándose por entre sus cercanos guardadores, llega al pequeño desde el comienzo mismo de su vida, llega desde su historia, que comenzó mucho tiempo atrás.

Un niño nacido en un suburbio de alguna capital sudamericana seguramente será muy distinto a otro, nacido en alguna casona lujosa de algún barrio residencial del primer mundo. Una madre de catorce años, que vive en la calle y manda a su hijita a pedir limosna a la esquina del semáforo, seguramente, no proveerá de los mismos significantes que los de una madre que sueña con comprar el vestido de 15 años de su hija, en Rodeo Drive. Aunque, quizá, ambas quieran hacerla participar del mismo concurso de baile, para que aparezca en televisión y se convierta en una *top model*.

Un niño apropiado por la dictadura cívico-militar -que se instauró en Argentina mediante un golpe de Estado, en 1976 y hasta 1983-, y que no sabe aún quién es; otro, su hermano, un nieto recuperado; destinos que difieren de acuerdo al baño social y familiar recibido, baño simbólico ó transgresión que posibilita o impide.

Pensamos también en la potencia creadora del deseo humano, que puede desatar el complejo nudo que lo sujeta a lo que no decidió. Las alas del deseo pueden hacer volar hacia un porvenir inesperado.

Se les repetirá aún cuarenta o cincuenta veces la lección antes  de que se despierten; y lo mismo el jueves y el sábado […] el acondicionamiento sin palabras es grosero y rudo, no puede hacer captar las distinciones más finas, no puede captar las normas de conducta más complejas. Para eso son necesarias las palabras, pero las palabras sin razón.  Hipnopedia, en suma.**(**Huxley, 1958:943)

Múltiples hebras hacen de sostén a un niño; Otro lo sostiene al nacer; cae y grita; grito que explota en el vacío del despojo insoportable; grito que viene a llenarlo y que es oído por su madre como una llamada; pequeño malentendido inaugural que transformará al grito en demanda. Nido y soporte, entretejido Borromeo, condición de que alguien pueda surgir allí. Matriz posibilitadora a desplegar la subjetividad. Para pensar la infancia, la pregunta por la madre, nos parece indispensable.

El momento histórico que reciba su nacimiento lo afectará asimismo desde antes aún de su llegada; los padres y madres, de acuerdo a la época y contexto social, tendrán a su disposición un abanico de opciones en las que irán ubicando al infante. Desde una variedad particular de nombres para el nuevo ciudadano, el nombre de la bisabuela, el del calendario o el de un cantante; una determinada costumbre o moda obstétrica que decidirá el modo de parirlo; combinada con una particular situación económica que dispondrá la institución que en la que tendrá lugar el acontecimiento: una coqueta clínica especializada, un hospital público o su propia casa; una determinada variedad alimenticia con la que crecerá, desnutrido, obeso, saludable o descuidado. Innumerables huellas de su tiempo irán marcando particularidades no elegidas.

En los humanos, advertía Freud, no hay instinto materno. No hay objeto ni meta de pulsión predeterminada; el malentendido materno convierte el grito de urgencia -que se despega de la visión aún ciega- en demanda, generando el pasaje al lenguaje. Luego, la mirada materna contorneará el cuerpo del infante taponando las fisuras del universo auditivo. Un verdadero ‘cuerpo a cuerpo’. Sus cuidados y los objetos ofrecidos harán de respuesta a la demanda. La repetición convertirá al suceso en experiencia.

Por otra parte, en lo más íntimo de la constitución familiar, nos encontramos con la paradoja fundante de que, cada niño o niña, inmerso en el nido que fue preparado solo para él o ella se arma el mismo escenario que el del clásico mito griego. Atravesando los milenios y enclavado en la misma encrucijada,  se pronuncian algunas de Aquellas palabras; palabras que lo preceden, y de las que sólo exclamará, las que lo representen, convirtiéndolo en el protagonista de su propio complejo, reeditándolo para sí.

Se rearma, entonces, el drama constituyente, en el que cada quien se ubica en el particularísimo lugar en que lo deja la elección de entre largas series de posibles ideas, ideales, identidades, identificaciones y diferencias, particularidades y singularidades, llegando a lo que se suele llamar ‘lo propio’ de cada uno, que parece querer nombrar, aquello que nos distingue del otro. En la escena universal, cada cual se ubica en un lugar único que, cada vez, se vuelve a inaugurar.

Presencia, atención, contacto físico, mirada, voz, acciones primeras de la madre, acciones a las que también apunta la lógica del Mercado, promoviendo allí subjetividades apropiadas a la segmentación y homogenización de la demanda: niños-consumidores-autónomos y adultos-consumidores-proveedores de objetos. Cámaras y monitores para cuidar al bebé, cursos de inglés a partir de los primeros meses de vida, arneses para sacar a pasear a los niños, miríadas de productos para la infancia, tomada a su vez como mercancía.

Consideramos a la infancia como el período aquel en que más que ningún otro, se pone de relieve la complejísima trama de que se trata el complejo de Edipo, con la específica historia familiar en que ese niño es concebido, en el determinado momento y lugar en que esto ocurre.  Desde el momento en que se habla, las palabras de la familia bañan a la cría humana, bautismo que lo transforma en hijo. Baño de lenguaje emergiendo de su propia historia, inconciente estructurado como lenguaje, desde donde podrá comenzar a balbucearse el sometimiento y la resistencia.

**“¡Cavar, cavar, cavar de Sol a Sol!”[[2]](#footnote-2)**

Expresa Haraway (1995):

 […] quisiera decir que las formas específicas de las familias se relacionan dialécticamente con formas del capital y con sis concomitantes políticos y culturales. Aunque vividas de manera problemática y desigual, las formas ideales de estas familias podrían resumirse como (1) la familia de núcleo patriarcal, estructurada por la dicotomía entre lo público y lo privado y acompañada por la ideología burguesa blanca de esferas separadas y por el feminismo burgués anglo-estadounidense del siglo XIX; (2) la familia moderna condicionada (o puesta en vigor) por el estado del bienestar y por instituciones como el salario familiar, con un florecimiento de ideologías heterosexuales afeministas, incluyendo sus versiones radicales representadas en el Greenwich Village alrededor de la primera guerra mundial; y (3) la ‘familia’ de la economía de trabajo casero con su estructura oximorónica de hogares con cabeza de familia femeninos y su explosión de feminismos y la paradójica intensificación y erosión del propio género. […] Mientras la robótica y las tecnologías afines lanzan a los hombres al desempleo en los países ‘desarrollados’ y exacerban la imposibilidad de crear puestos de trabajo masculinos en el ‘desarrollado’ del Tercer Mundo, y mientras la oficina automatizada se convierte en la norma incluso en países con abundante oferta de trabajo, la feminización del trabajo se intensifica. (p. 286)

Los segundos momentos recobran retroactivamente a los primeros. La repetición requiere tiempo, tiempo de carretel, de juego. El estilo y la organización del tiempo es uno de reflejos de la sociedad. Y una nueva temporalidad se presenta en el paradigma informacional. Cultura de lo eterno y de lo efímero. El tiempo cultural atrapado por la temporalidad tecnológica. No se trata únicamente del dinero como meta en las actividades remuneradas, sino de su transformación en una experiencia plana y pobre: ¿cuánto se gana en ese tiempo? ¿Cuánto se pierde? El tiempo ocioso, se llena de actividades de interés monetario: cine, Shopping, casino, cable, transformadores de espacios en atemporales y globales. Lógica neoliberal del capitalismo que modifica el sentido del tiempo y del espacio, y las relaciones humanas. Tiempo de trabajo; trabajo para ganar dinero, con el cual obtener objetos, lugares y hasta escenas, para compensar el tiempo del que no se dispone. “El espectáculo no conduce a ninguna otra parte salvo a sí mismo*”.* (Debord, 2008:42).

Una mujer-madre que trabaja debe ingeniárselas para llevar a cabo las diversas funciones que acomete, las más de las veces sola. Sin embargo, y a pesar de lo exitosa que pueda resultar se genera un profundo sentimiento de culpabilidad, en relación a su trabajo, que debe interrumpir, rechazar o desatender para hacerse cargo de sus hijos e hijas. Y culpabilidad hacia sus hijos, porque trabaja.

Entendemos que el poder hegemónico intenta desmantelar cualquier conquista lograda por cualquier movimiento que intente resistir a su opresión. En el caso de los derechos de las mujeres, el desarrollo personal por fuera de sus funciones hogareñas y maternales, atravesadas por la expansión laboral, “la feminización del trabajo”, deja un flanco fragilizado a dicho poder. Sostenemos que el neocapitalismo, en su actual vertiente tecnológica, *aggiornado* detrás de los derechos recientemente adquiridos por diversas minorías, y a través de múltiples operaciones, corroe y devasta el núcleo más frágil, y a la vez más potente, germen del futuro de la humanidad: el vínculo con los hijos y las hijas. Su rumbo tendrá siempre consecuencias riesgosas y trascendentes.

Consideramos que la lógica neoliberal promueve una verdadera alteración de los vínculos, un vaciamiento de la función, atrayendo al deseo de maternidad de las mujeres hacia el circuito del ansia consumista. Así, el deseo de tener un hijo o una hija pareciera perder consistencia simbólica, circulando metonímicamente como un objeto más de entre todos los que nos ofrece el Mercado, francos ataques al Lazo Primero. Antes una mujer ‘debía’ ser madre; hoy la maternidad es sólo uno de los tantos deberes a cumplir. No parece haber cambios en relación al deseo.

 La exigencia laboral va rápidamente infiltrándose y conquistando la vida de la mujer –al igual que la del hombre- transformándose en el núcleo avasallante de un desajuste vital. Acaso ¿podríamos dejar de trabajar? ¿Deberíamos? La marginación, la miseria, la enfermedad y el hambre, la muerte, acechan a los desocupados o subocupados. Sabemos del atroz destino de los niños y niñas nacidos en hogares que han quedado por fuera del circuito productivo. Pero el Mercado no arremete sólo contra los que no le sirven como engranaje a la maquinaria del consumo.

 La lógica prepotente del Mercado embiste contra los lazos familiares y amorosos mercantilizando las relaciones, restándoles responsabilidad hacia el otro, en el que la maternidad deja de estar movida por el deseo; se entromete, invade y pauta el proceso de tal modo, que en el ideario neoliberal, maternidades cada vez más tardías, planificación con años de anticipación reguladas por plazos laborales, congelamiento de óvulos ‘para cuando tenga tiempo disponible’, alquiler de espermatozoides con antecedentes genéticos incluidos, para todos los gustos, son moneda corriente.

La maternidad es propuesta como un ítem más en nuestra lista infinita del ‘deber tener’, cosificación del recién venido, imperativo del capitalismo tecnológico y biopolítico en el sentido foucaultiano del término que refiere al poder hegemónico ocupándose de todos los fenómenos del conjunto de la población: relación con el medio, los cuerpos, la salud, higiene, natalidad, longevidad, y muerte, intentando asegurar una “regularización que consiste en hacer vivir y dejar morir.” (Foucault, 2010:223).

No se trata sólo de ‘ir por los pobres’, se trata de un poder global, que lo abarca todo, también a profesionales, intelectuales y artistas, al decir de Marshall Berman (1997):

[…] pueden escribir libros, pintar cuadros, descubrir leyes físicas o históricas, salvar vidas, solamente si alguien con capital les paga. Pero las presiones de la sociedad burguesa son tales que nadie les pagará a menos que sea rentable pagarles, esto es a menos que de alguna manera su trabajo contribuya a “acrecentar el capital”. Deben “venderse al detalle” a un empresario dispuesto a explotar sus cerebros para obtener una ganancia. Deben intrigar y atropellar para presentarse bajo la luz más rentable; deben competir (a menudo de manera brutal y poco escrupulosa) por el privilegio de ser comprados, simplemente para poder continuar con su obra. (p. 115)

‘Deber tener’ variados objetos, ser madre, ser exitosa, ser joven. Y a eso se abocan todos y todas, las que pueden y las que no pueden también. Las mujeres, en su mayoría, son reabsorbidas laboralmente por esta libertad obtenida que -como a los hombres-, las hace pasar de niñas-demandantes-consumidoras a mujeres-productoras-consumidoras, alejándolas del tiempo vivido y, si son madres, de sus hijos e hijas; a quienes dejan con sustitutas, que a su vez hacen lo propio; circuitos del consumo que harán funcionar el *continuum* de la serie de objetos que irán a parar al vacío de aquella ausencia originaria, vacío de objeto del deseo imposible de colmar, explotado sabiamente por el Mercado.

No se trata únicamente de que ellas [las mujeres] son, en los países del Tercer Mundo, la fuerza de trabajo preferida de las multinacionales de base científica que se ocupan de los productos para la exportación, especialmente la electrónica, ya que el cuadro es más sistemático y engloba a la reproducción, a la sexualidad, a la cultura, al consumo y a la producción. En el emblemático Silicon Valley, muchas vidas de mujeres han sido estructuradas en torno al empleo en la industria electrónica, y sus realidades íntimas incluyen una monogamia heterosexual en serie, la negociación de los cuidados médicos para sus hijos, lejanía con respecto a sus parientes u otras formas de comunidad tradicionales, un grado de soledad y enorme vulnerabilidad económica conforme envejecen. (Haraway, 1995:283)

No es una novedad que el sistema use cualquier elemento resistente reabsorbiéndolo para su propio sostén. El feminismo, subversivo al poder hegemónico, corrió, en parte, la misma suerte de otros tantos movimientos, siendo sus consignas re-interpretadas, banalizadas, subsumidas al discurso neoliberal-patriarcal y puestas a su servicio.

Si sólo montada entre cuerpo y psiquis, la erogenización del cuerpo del hijo y de la hija por la madre, va distinguiendo funciones específicas, a través de su voz, de sus manos, su mirada; cuando allí faltan sus caricias dibujando los caminos libidinales , y en su lugar queda una pantalla encendida –de primera marca, claro-, un micrófono ó una cámara, de alta definición; si donde estaban los cuerpos del drama universal, hay sustitución con aparatología tecnológica, donde Ello era, ¿qué habrá de advenir?

**“¡A veinte! ¡A veinte! Se puso a vender…”[[3]](#footnote-3)**

…y una política que recurre […] al miedo como movilizador fundamental: miedo a los inmigrantes, miedo al crimen, miedo a una pecaminosa depravación sexual, miedo al exceso estatal, miedo a la catástrofe ecológica, miedo al acoso. (Žižek, 2009:56)

Hoy resulta increíble que hasta no hace tanto se escuchaba cantar en ronda a las niñas canciones del estilo de la del bichito asesino y su pobre mujer. Algo cambió. Sin embargo, al mismo tiempo, vemos, que junto al rezagado repudio ante tal brutal copla, conviven sin demasiado escándalo otras escenas de igual nivel de crueldad, sadismo y violencia, contra todos los géneros y categorías. Cientos de exitosas series, premiadas películas, y frescas comedias aptas para todo público, programas de entretenimientos, a toda hora y a través de todos los canales, de cable y de aire –con honrosas excepciones-, pueden verse a diario mostrando escenas que no debieran ser vistas ni toleradas ni siquiera por adultos. Y lo cierto es que miles de familias se reúnen alrededor de la TV, contemplando imágenes que agravian la sensibilidad, aplastan la posibilidad de reflexión y naturalizan las distintas formas de violencia. Susan Sontag (2005) expresa: “Al parecer, la apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos.” (p. 52)

No parece que estas ‘visualizaciones’ conduzcan a un mayor grado de reflexión, más vale todo lo contrario, se van estableciendo cada vez más con escenas cada vez más osadas…

Con un público casi exclusivamente infantil ó adolescente, nos encontramos con producciones en las que se pueden ver escenas de alta violencia, y pretendidamente graciosas, a la vez; algunas francamente perversas, muchas de autoflagelación y agresión. *Jackass* (2000) es un ejemplo paradigmático de ellas, ya que además de lo florido de las escenas perversas, a toda hora lo podemos encontrar, ahora también, en *You Tube*.

Max Horkheimer y Theodor Adorno (2006) describen:

“…en medio del vocerío del público, el protagonista es zarandeado como un harapo. De este modo, la cantidad de la diversión organizada se convierte en la calidad de la crueldad organizada. Los censores autodesignados de la industria cinematográfica, unidos a ésta por una afinidad electiva, vigilan escrupulosamente la duración del crimen prolongado como espectáculo divertido de la caza. […] Si los dibujos animados tienen otro efecto, además del de acostumbrar los sentidos al nuevo ritmo del trabajo y de la vida, es el de martillear en todos los cerebros la vieja sabiduría de que el continuo maltrato, el quebrantamiento de toda resistencia individual, es la condición social de vida en esta sociedad. El Pato Donald en los dibujos animados, como los desdichados en la realidad, reciben sus golpes para que los espectadores aprendan a habituarse a los suyos.” (p. 183)

Se entiende la irónica afirmación de Žižek (2009): “Mi obligación de ser tolerante con el otro significa en efecto que no debería acercarme demasiado a él, invadir su espacio” (p. 57)

Es muy importante destacar que en muchas de las series aparecidas en los últimos tiempos, las mujeres muestran una alarmante carga de agresión y violencia, conformando un perfil femenino que nos recuerda a los más rudos y crueles personajes masculinos. Pensemos por ejemplo en la exitosa serie televisiva *Buena suerte, Charlie!* de la que tomamos este diálogo:

Gabe recibe la visita de Jo, su nueva compañerita de escuela; los niños conversan, en el living de la casa:

- "¿Qué juegos te gustan?", pregunta el anfitrión.

- "Me gustan los camiones y los guantes de box", responde la niña.

- "¿Te gustan los videojuegos?", pregunta Gabe.

- "¿Cuáles tienes?"

- "Galaxia Mortal".

Jo pregunta:

- "¿Es violento?"

- "¿¡¿Violento?!? El nivel 2 viene con bolsa para vomitar..."

- "Me convenciste ¡Juguemos![[4]](#footnote-4)

Niñas atravesadas aparentemente por nuevos paradigmas, quedan adheridas a la violenta modalidad que denunciamos las mujeres.

El urbanismo es la conquista del entorno natural y humano por parte de un capitalismo que, al desarrollarse según la lógica de la dominación absoluta, puede y debe ahora reconstruir la totalidad del espacio con su propio decorado. (Debord, 2008:144)

El tiempo neoliberal marca el ritmo al sistema de la educación formal; más horas, desde más temprano, para un mejor destino laboral y económico de la madre, quien no puede dejar de trabajar; con abuelas sin disposición a cuidar nietos, o teniendo que trabajar también ellas fuera del hogar. En la escuela, allí donde otrora se encontraba la ‘segunda madre’, los niños hoy se encuentran con docentes del nivel inicial que tienen prohibido ‘tocarlos’ ni aún para higienizarlos o para prestar atención de primeros auxilios, ni siquiera en caso de accidentes, bajo serio riesgo de ser acusadas de abuso. Niños que no podrán correr en los patios -ni en la calles- pero que deberán jugar con otros niños desconocidos, en las coloridas celdas de los restaurantes o en los Shopping, evitando así el aburrimiento, y de paso, no incomodar la práctica del consumo de los adultos.

Otro ejemplo, *Princesitas*, que emite por el canal de cable Discovery Home & Health, y del que hay muy poca información en la Web. Se trata de un programa en el que se realizan concursos de belleza para niñas y niños sin límites de edad mínima. Al verlo, nos preguntamos: ¿no es violento someter a una niña de 3 o 4 años a una depilación de su rostro con cera? ¿Rociarle el cuerpo con tintura colorante para lucir un bronceado caribeño, no constituye una agresión física? ¿Y forzarla a sonreír deliciosamente mientras realiza una pícara coreografía, sometiéndose a la mirada de un tribunal que la evalúa, y un público que la juzga…?

No debería resultar extraño, entonces, que aparezcan a diario noticias tales como la de aquel ‘niño asesino de Liverpool’ que distribuía material pornográfico infantil; o el ‘niño saudí’ que asesinó a su padre porque no le compró una *Play Station*; o aquel otro que mató a su familia, madre y abuelos. Ó el de Carmen de Patagones. Ó el ‘pibe chorro’ que nos manotea el celular en la calle…

Podríamos multiplicar muchas veces los ejemplos. Evocando a Sontag, preferimos imaginar los cambios que podrían generarse a través de una “ecología audiovisual”.

**“La Ciudad Futura”[[5]](#footnote-5)**

El porvenir es de los jóvenes […] que son como la infantería ligera del ejército proletario, que marcha al asalto de la vieja ciudad carcomida y tambaleante para hacer surgir de su ruina una ciudad propia.(Gramsci,2008:17)

En una localidad del Gran Buenos Aires, en un comercio de ropa juvenil, todos los sábados, un joven baila, durante horas, con movimientos rígidos y repetitivos, dentro de una vidriera, vestido con prendas que presentan sus precios, enguantado y enmascarado, simulando ser un maniquí móvil. Escena hoffmanniana. ¿Anhelo de experiencia de *deflesh*[[6]](#footnote-6)*,* transfusión de identidad? Cuerpo consumible, sin rostro, sin identidad, como en el film *El club de la pelea* (1999), los miembros, sólo una vez muertos, adquirían un nombre… aquí parecen transmutarse en una marca.

Vínculos que promueve el mercado, plasmado también en los productos infantiles, en los juguetes de venta masiva. Desde los 2 años a los 11, las nenas eligen sin dudar a Barbie, la ya clásica muñeca con aspecto anglosajón; los bebotes están destinados a las menores de dos años. No hay Barbie-mamá; de su mano se ingresa al circuito mujer-profesional-sin hijos-televisiva-exitosa. Los juegos son del tipo ‘¿quién tiene la última Barbie?’, o ‘qué auto tiene Ken’. Las cunas y biberones son para los cachorros de Barbie-veterinaria. Barbie-fotógrafa, periodista, modelo, princesa, de fiesta, de noche, pasan de las profesiones a la moda, al espectáculo y su lógica. ¿Por qué se cercena la posibilidad de jugar ‘a la mamá’?

Para los varones, existen los Transformers (¿Hombres que se transforman? ¿En qué?) Hombres-robots, soldados listos para luchar y matar al enemigo (¿A qué enemigo?). Comandos de Wii presentan tradicionales juegos vinculantes con otros niños o niñas, pero en su versión solitaria; raqueta, palo de golf, guantes de box, para jugar *on line*, ó a solas con la pantalla. Segmentación del consumo en la que cada cual tiene su cuarto, su canal, su *i-pad*, su *Notebook*. Cada miembro de la familia encapsulado en su aparato tecnológico preferido, practicando individualismo.

Recordamos la importancia que otorga Haraway (1995) al discurso inmunológico:

El tono del discurso colonial es también audible en las primeras frases de ‘Inmunología: la ciencia de la discriminación del no-yo’, en donde los peligros que acechan a la individualidad son contados de manera casi lascivas. (p. 383)

No es casualidad que, en la actualidad, se estén registrando preocupantes incrementos de casos de niños autistas, o con trastornos de conducta, obesidad, depresión, ADDH (déficit atencional); niños que a su modo exponen escandalosamente fracturas del sistema, y del operativo de control. Niños, como también adultos, a los que se ‘debe’ medicar con estimulantes, antidepresivos, agonistas y otros tantos fármacos, que vuelve dóciles a los ‘rebeldes’. Niños en edad pre-escolar, 3, 4 ó 5 años en adelante. ‘Cuanto antes se libre y gane esta batalla mejor’ se dice. Medicalización de los cuerpos infantiles mediante drogas psicofarmacológicas como anfetaminas, metanfetaminas que pueden producir hemorragias cerebrales, euforia, alucinaciones visuales.

Adderal, que es una asociación de anfetaminas provoca dificultad en conciliar el sueño, disminución del apetito, alteración de la conducta, violencia, agresión, retraimiento, pérdida de interés en la actividad escolar, actitudes bizarras. […] Pemolina, Tamilan droga prohibida en EEUU por la aparición de de insuficiencia hepática, que puede llevar a la muerte. […] Metilfenidato Ritalina, la más utilizada para los casos de ADDH, se encontró que esta sustancia causó 186 muertos por daño cardíaco entre 1990 y 2000 […] este número representa entre el 10 y 20% de la actual incidencia. […] puede conducir a la tolerancia y a síntomas similares a los observados en las intoxicaciones con anfetaminas, incluyendo cuadros psicóticos, por droga-dependencia, conducta anormal, crisis paranoides o alucinaciones. (Benasayag, 2007:212-216).

Todos ricos jarabes o pastillitas con gusto a frutilla.

Afirmamos que no pueden pensarse las subjetividades fuera de una construcción, producto del entramado de la experiencia personal, la dimensión histórica, cultural, lingüística y social. Que su formación tiene un carácter procesal y que no se da de una vez para siempre, en un momento preciso, sino que se mantiene en desarrollo constante a lo largo de la vida del sujeto, sin llegar a convertirse en una ‘esencia substancial’.

Pero destacamos la urgencia de hacer oír los inaudibles susurros ó los gritos proferidos por los niños, en pedido de ayuda. No podemos dejar pasar oportunidades. Creemos que develar los espejismos y promesas que atentan contra el lazo entre los humanos entre sí, violentando los lazos de amor; denunciar y desarmar las múltiples redes del consumo; desanudar y desnudar las ligazones e investiduras que nos impiden llegar al corazón mismo de nuestros sueños, imposibilitados y atascados en chatarra ilusoria, puede ser un posible comienzo en la construcción de un tejido que haga nido.

Se pregunta Sontag (2005) “¿Hay un antídoto a la perenne seducción de la guerra? ¿Es más posible que esta pregunta se la formule una mujer que un hombre? (Probablemente si.)”(p. 142), en sintonía, Haraway (1995) hacía notar:

…los esfuerzos para desarrollar formas de lucha colectiva para las mujeres… [deberían] …facilitar una comprensión de una organización laboral más lógica, que englobe los temas de la comunidad, de la sexualidad y de la familia antes nunca prioritarios en los sindicatos industriales mayoritariamente blancos y masculinos.(295)

Sostenemos que aún hay tiempo, pero el mientras tanto es tiempo de sacrificio y de sufrimiento para los niños y las niñas. Que es posible resistir, luchar y atravesar la fragmentación, el aislamiento y la domesticación provocada por el capitalismo tardío. Sostenemos una esperanza, las mujeres tenemos experiencia en ‘revueltas’, coincidiendo con Julia Kristeva (1999) en “la inmensa responsabilidad de las mujeres con respecto a la supervivencia de la especie”. (p.15)

**BIBLIOGRAFÍA**

Benasayag, L. (2007) “Una visión alternativa para el tratamiento del llamado ADDH” en L. Benasayag (Ed.) *¿Una patología de mercado?* Buenos Aires, Noveduc.

Berman, M. (1997) *Todo lo sólido se desvanece en el aire.* Madrid, Siglo XXI de España Editores.

Debord, G. (2008) *La sociedad del espectáculo.* Valencia, Pre-textos.

Foucault, M. (2010) *Defender la sociedad.* Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Gramsci, A. (2008) *Antonio Gramsci. La ciudad futura y otros escritos.* Buenos Aires, Dialektik.

Haraway, D. J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza.* Madrid, Ediciones Cátedra.

Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (2006) “La industria cultural” en *Dialéctica de la lustración,* Madrid, Trotta.

Housley, A. (1958) *Un mundo feliz.* Barcelona, Editorial Planeta.

Kristeva, J. (1999) *El porvenir de la revuelta.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sontag, S. (2005) *Ante el dolor de los demás.* Buenos Aires, Alfaguara.

Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.* Buenos Aires, Paidós.

**Medios audiovisuales**

Baker, P. & Vaupen, D. (Guionistas) Seaton, E. D. (Director). (2010). Los chicos conocen a las chicas. En Disney Channel France (Producción). *Buena suerte, Charlie!* Los ángeles: Sunset Bronson Studios.

Fincher, D. (Director). (1999) *El Club de la pelea.* Estados Unidos: Art Linson Productions.

Knoxville, J. & Tremaine, J. (Guionistas). (2000) *Jackass.* Estados Unidos: MTV.

1. Licenciada en Psicología, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Psicoanalista, Psicóloga forense. Capacitadora en Estrategias para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres. Especialista en Docencia Superior en Entornos Virtuales, en la Universidad Nacional de Quilmes (UnQ). Maestranda en la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad de la Facultad de Filosofía (UBA), (en instancia de presentación de tesis). Docente del Curso de Posgrado “Capacitación en Atención y Estimulación Temprana. Detección, evaluación e intervención“(UnQ), 2009-2010. Investigadora integrante del proyecto “Violencia, memoria y género en la historia reciente argentina: articulaciones conceptuales y encrucijadas teóricas” dirigido por el Prof. Alejandro Kaufman, 2009-2011, en UnQ.

Estudia el impacto de la sociedad de consumo en la conformación de los lazos y subjetividades necesarias a la lógica del neoliberalismo, en particular referidos a la infancia, las mujeres y la maternidad. Ha publicado algunos artículos: “Problemática familiar: nuevas estructuras familiares. Función del padre y la madre” (2005); “El tiempo y el cronómetro” (2007); “De la indiferencia mercantilista hacia una ética psicoanalítica” (2008). Contacto: maraceliz@gmail.com [↑](#footnote-ref-1)
2. Estribillo de la canción cantada por los siete enanos, mientras trabajan, en la versión cinematográfica de *Blancanieves y los siete enanitos*, primer largometraje de Walt Disney, de 1937. Según algunas versiones el cuento está basado en una historia real, transcurrida en 1750 aproximadamente; en cuanto a los enanitos en cuestión, parecen haber sido, en realidad, pequeños niños envejecidos por la inapropiada y dañina labor de mineros que realizaban. El texto de la canción es más interesante aún, considerando que eran niños:

 “¡Cavar, cavar, cavar, cavar en la mina quiero yo! ¡Cavar, cavar, cavar, cavar!, no acabas nunca, no! Quien cava más, muy rico es, si tu pico das al derecho y no al revés. ¡Y al cavar…! ¡...con afán...! ...otros mil diamantes más!. ¡Cavar, cavar, cavar de Sol a Sol!. Más todo puedes arruinar, si pierdes el control. Diamantes hay un buen montón...y rubíes miles, y un millón...y sin saber por que razón... ¡Cavamos con ilusión!” [↑](#footnote-ref-2)
3. Cancioncilla infantil: “Un bichito colorado/ mató a su mujer/ Con un cuchillito/ de punta alfiler/¡A veinte, a veinte!/ Se puso a vender/ las tripas calientes/ de su mujer*.”* [↑](#footnote-ref-3)
4. Diálogo tomado de la exitosa serie televisiva, dirigida a la audiencia infantil, preadolescente, y en menor medida, adolescente, correspondiente a la emisión del día sábado 11 de diciembre de 2010, a las 19,30 hs, transmitida a través del canal de cable Disney Channel, catalogada por el canal como ‘comedia familiar’. Gabe es uno de los hermanos de Charlie, tiene 10 años. [↑](#footnote-ref-4)
5. Artículo de Antonio Gramsci, aparecido en “Il Grido del Popolo”, n. 655, 11 de febrero de 1917. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Deflesh*: despellejamiento, práctica a la que hacen referencia algunas bandas de rock metal. [↑](#footnote-ref-6)